

LA CUESTIÓN DEL MÉTODO 2

Stella Cinzone

I

La clase anterior habíamos recordado la frase de Shakespeare en Hamlet que le gustaba citar a Freud: “hay método en la locura”.

Freud pensaba que hay método en la locura, o sea, que la neurosis no es un mero extravío de la razón sino que responde a un cierto orden de razones, a una legalidad y que se constituye según ciertas “líneas de fractura”. Pero decir esto es diferente de afirmar que su concepción del inconsciente es determinista y muy diferente también deducir de allí que su práctica se especifique por la aplicación de un método. Son cosas distintas.

Decíamos que Freud descubre que hay método, es decir, orden y razón en la neurosis.

Precisaremos algunos puntos ya tratados:

- Freud no impone un orden a la realidad con la que trata sino que descubre el orden que le es inherente.

- La razón que encuentra en lo que aborda subvertirá lo que se entiende por “humano”. Se trata de la razón del deseo inconsciente. Será Lacan quien formule la subversión que produce en el sujeto aquello en lo que se transforma la razón a partir de Freud. Se trata de una razón cuya culminación no es el conocimiento de sí como realización del Saber y del sujeto trascendente, sino una razón del significante respecto de la cual hay que situar un sujeto no idéntico consigo mismo como efecto y no como agente.

- Una vez que hablamos de “inconsciente” estamos en una dimensión diferente de todo lo conocido. Si decimos razón inconsciente, es otra cosa que la razón de la filosofía, si decimos deseo inconsciente, no hablamos de las cosas que queremos, si planteamos un sentido inconsciente, ya el sentido no es la significación de las palabras y las cosas tal como lo pensamos. Dar cuenta teóricamente de ese orden diferente con el que se encontró, poder demostrar su existencia y desmontar su funcionamiento fue una tarea enorme que Freud emprendió. Y no sólo eso, también inventó un modo de abordaje y de tratamiento de esa realidad que no podía apelar a nada de lo conocido. Retomaremos, cuando hablemos de interpretación, la dimensión de invención en psicoanálisis.

También hemos visto la clase pasada que Freud no fue un verdadero determinista por dos razones.

a) Freud descubrió el inconsciente, pero ese descubrimiento mismo tuvo sus exigencias teóricas. A pesar de sus aspiraciones científicas, Freud no hizo del inconsciente, ni siquiera del aparato psíquico, un verdadero “sistema” – en el sentido estricto que este término tiene para el determinismo- en el que cada una de sus partes y cada una de sus relaciones fuese pasible de una verdadera explicación que las recubriera. Esto fue posible gracias a la ética científica de Freud. Lo que define la andadura freudiana no es su aspiración científica, lo más importante en su obra es lo que llamo su “ética científica” ¿A qué me refiero? Por el lado de sus aspiraciones, quizás Freud hubiese querido hacer del psicoanálisis una ciencia. Ese hubiera sido el modo de instituirlo, de sistematizarlo y, de este modo, “cuidarlo” y “protegerlo” de cualquier deformación o desviación de sus principios. Sin embargo, Freud se percató que trataba con algo que no se dejaba sistematizar, sobre lo que no podía sobreimprimir una grilla exhaustiva. Esa operación hubiese sido en realidad, el principio del fin. Su descubrimiento, por la dimensión de acontecimiento que comporta, supone la novedad constante de la configuración discursiva, la excepción del acto y la incógnita del deseo. Si eso se sistematiza se momifica. Freud se encontró con que había en su descubrimiento y en la práctica que había inventado algo que resistía a la formalización científica, que hacía resistencia a la ciencia como orden de razones, como intento de sistematización y de logicización o matematización. Si tuviéramos que inscribir al hombre Freud dentro del campo del saber deberíamos precisar, antes que nada, que no fue científico y que, como psicoanalista, en todo caso, su inscripción en el campo de la ciencia no discurrió tanto por el lado de sus intenciones sino de su ética. ¿A qué llamo ética científica? A su interés por la verdad .

Pero, como decíamos antes, una vez que el inconsciente es puesto en juego los términos ya no sostienen su sentido canónico, y por lo tanto la verdad en psicoanálisis es otra cosa que la verdad lógica, matemática filosófica o científica. Es su interés por una verdad no concebida hasta el momento – una verdad que no podría recubrirse con saber, fragmentaria, sin garantías - lo que, a la vez, hizo resistencia en su obra a La ciencia.

b) Tal como hemos mostrado la clase pasada, no hay en Freud eliminación del azar, todo lo contrario. Dijimos que la radical singularidad de cada configuración discursiva producida por la asociación libre no podría producirse sin intervención del azar. Ustedes recordarán el famoso esquema de las capas de cebolla propuesto por Freud en “Psicoterapia de la histeria” para ilustrar la superposición de las “capas” de representaciones psíquicas alrededor del núcleo patógeno. A primera vista el esquema parece referir un orden estratificado a partir de un centro único, como un principio central que las ordenaría. Sin embargo, en cuanto nos introducimos en el funcionamiento la cosa cambia. No sólo nos encontramos con que no hay una única vía de

1. Ver: Molina, Juan: “Sobre el método del psicoanálisis y el determinismo de Freud”, clase inédita.

2. Sin la cual, no obstante, como ya dijimos, el Psicoanálisis no tendría la dignidad discursiva que posee.

3. Cuestión sobre la que a veces Lacan ha advertido a los analistas. Y es lógico, ya que es esa una posición de científico y no de analista. El analista no busca la verdad. Encuentra el poco de verdad que pueda haber.

acceso, por contigüidad, al núcleo central, ya que la trayectoria se organiza en zigzag, llena de tropiezos, arranques, retrocesos y entrecruzamientos, o sea, funcionamiento en red, sino que aparece inmediatamente una multiplicidad de “núcleos” para diversos síntomas o secuencias asociativas. Se descentraliza y se dispersa la supuesta referencia traumática. Pero además, y con relación a nuestro tema, vemos allí funcionando el azar ya que nadie sabe ni podría predecir cómo se va a armar la trayectoria, a qué punto de la estratificación conducirá la fuerza centrífuga de la resistencia, desde dónde habrá que empezar una nueva red. Lo que importa allí, entonces, ya no es el núcleo patógeno (lo que se busca, digamos) sino que lo que importa es lo que se encuentra en el camino. Sin ese recorrido no hay análisis.

Está claro, entonces, lo que decíamos la otra clase, el “método” que propone Freud no es un orden a seguir como una serie de pasos o recetas para encontrar un objetivo planteado de antemano.

Si quisiéramos jugar un poco con el sentido etimológico, podríamos decir que si el método (odos) es el camino, en psicoanálisis sólo hay método, esto es, no hay más que camino, recorrido, sin objetivo final. Y esto no se hace sin darle lugar al azar. La asociación libre no podría constituirse sin contar con el azar, y es esta la vía propuesta no para ordenar una realidad sino para encontrar su orden particular. Descubrir una realidad no es abordarla o “destaparla”, descubrir una realidad es simbolizar la legalidad que la gobierna.

Tomemos el ejemplo que da Lacan en “La carta robada” para ver de qué modo una realidad contingente se transforma en necesaria, para ilustrar que el funcionamiento del inconsciente supone esa peculiar mezcla de azar y determinación.

Recordemos que Lacan está comentando la idea de la repetición freudiana en la constitución del síntoma. Su interés es rescatar esa idea de repetición de alguna determinación biológica o instintual y llevarla al registro del significante. Si podemos definir posibilidades e imposibilidades en una cadena de repetición, estamos en el dominio de lo simbólico, ya que la posibilidad y la imposibilidad lógica son del orden simbólico. Apela Lacan para ello a la conocida Cadena de Markov. Nosotros no vamos a seguir todas las complejidades del escrito porque no tenemos tiempo, tomaremos sólo la primera parte para ilustrar lo que estamos diciendo.

Dada una serie de símbolos producidos por tiradas de moneda al azar e identificando el “+” con cara y el “-” con ceca, podríamos obtener una secuencia al azar como esta, supuestamente obtenida por dos jugadores tirando su moneda:

+ + + - - + - - - + + + - + - +

Para la conciencia de los jugadores comprometidos en el juego este resultado se ha producido de un modo arbitrario, o bien contingente, o sea de un modo no-necesario. No hay nada en el hecho de que haya salido cara que predisponga u ordene la realidad de modo tal que la próxima tirada dé como resultado cara o ceca.

Ahora, con la ayuda de una convención llamada Cadena de Markov vamos a agrupar los resultados obtenidos de tres en tres y a las distintas posibilidades le vamos a dar un nombre:

1: **Simetría de la constancia:** + + +, - - -

3: **Simetría de la alternancia:** + + +; - - -

2: **Disimetría:** - - +; - - +; + - -, + - -

Podemos leer ahora en la sucesión azarosa de la primera serie una regularidad y, una vez producida esa lectura, enunciamos una ley que dice: dada una serie de 2 que arranca con un 1, si la serie de 2 es par se interrumpirá por un 1, si la serie de 2 es impar se interrumpirá por un 3. Esta es una ley.

+ + + - - + - - - + + + - + - +
1 2 2 3 2 1 2 2 1etc.

La segunda serie es sin duda una “lectura” de los resultados azarosos de la primera. Sorpresivamente, se puede constatar que la sucesión de símbolos que producen esta segunda serie ya no es arbitraria, hay un orden en esa sucesión en el que aparecen posibilidades e imposibilidades. Estamos diciendo entonces que se cumple una ley, que la serie está sometida a una legalidad que gobierna la primera serie.

Fíjense lo que ha ocurrido. Podemos decir sin temor a equivocarnos que la segunda serie lee un orden en la realidad de las tiradas. Y esa lectura establece una sintaxis y relaciones lógicas entre los resultados azarosos de la primera (posibilidades e imposibilidades).

Pero la segunda serie no suprime la realidad de la primera, que seguirá produciéndose con cada tirada de la moneda. De modo tal que la segunda serie depende de la primera para constituirse. Pero après coup la primera serie aparece determinada desde la

4. Esto está en Freud en todas partes. Desde la “Carta 69” hasta “Construcciones en Psicoanálisis”, pasando por “Psicopatología de la histeria”, “El chiste...”, “Psicopatología de la vida cotidiana”, “El olvido de los sueños”, sus historiales clínicos, etc., etc.,

5. Freud, S: “Estudios sobre la histeria”, Psicoterapia de la Histeria, O.C., Biblioteca Nueva, Madrid, 1964., tomo I.

6. Por eso decíamos en nuestro Prólogo que la resistencia no es detención del movimiento, sino que el movimiento necesita la resistencia.

7. Ibid. Molina, Juan

8. Lacan J. El seminario sobre “La carta robada”, Escritos 2, SigloXXI editores, México 1976, p.45

segunda. Puede decirse que el “+” que está encima del 3 estaba ya supuesto, anticipado en la conjetura de la ley. Su ocurrencia se ha transformado en necesaria.

“Este encadenamiento legal según el cual los símbolos retornan a la serie en el momento preciso, esta insistencia legal es lo que llamamos “saber inconsciente”. Y que no necesita un sujeto para ser sabido”.

Este ejemplo nos sirve hoy para pensar la relación entre la asociación libre y la interpretación.

Por un lado, la interpretación no tiene razón de ocurrencia si no se autoriza en el decir significativo. Por eso no es verdadera la objeción de Wittgenstein que Freud recuerda al comienzo de “Construcciones en análisis” y a la cual responde en el texto (lo veremos más adelante en el cuatrimestre), según la cual el analista siempre tendría razón cuando interpreta, porque si el paciente dice “sí” está todo bien y si dice “no” es una resistencia. La objeción desconsidera que la interpretación no es una ocurrencia del analista sino todo lo contrario, la única chance que tiene de situar el poco de verdad al que se tiene acceso es autorizándose en el decir analizante, en el cual interviene para colaborar en un despliegue o situar un amarre. La interpretación es una lectura que interviene como una “intromisión significativa”, al decir de Lacan, en el decir analizante.

Por otra parte, la interpretación no puede eliminar la contingencia de la asociación significativa. Decíamos que ese hueco entre un significativo y otro no puede cerrarse, la abertura, el agujero que hay entre S1 y S2 debe mantenerse. No hay continuidad necesaria. Esto es solidario del hecho que la interpretación pueda leer allí un orden diferente al de la asociación misma. Sólo que, ya a esta altura no podemos entender a la interpretación como una duplicación lingüística de la asociación libre, o dicho de otro modo, como un texto sobre otro texto, al modo hermenéutico. Lo que la interpretación lee en el texto que la asociación libre dibuja es lo que falta en el texto. Llamemos a esa falta enunciación. La enunciación no es del orden del texto sino del discurso. En la medida en que consideramos que la interpretación apunta al sujeto de la enunciación, esto implica que no estamos en el nivel del lenguaje sino del discurso.

Lacan ha dicho que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Esto quiere decir que funciona según las leyes del lenguaje (la metáfora y la metonimia). Pero es necesario leer el como de la definición, lo cual quiere decir que no es un lenguaje.

En psicoanálisis no se trata de lenguaje sino de discurso. Un lenguaje se trata sólo de leyes de composición de significantes – o incluso de signos. Un discurso, en cambio, tal como lo define Lacan, supone cuatro términos: dos significantes S1 y S2, un efecto de la articulación de esos significantes: el sujeto al que llamamos S tachado, y un resto de la operación significativa (por la cual un significativo representa un sujeto para otro significativo) que llamamos el objeto a, el “incomensurable” que hace imposible que un significativo se signifique a sí mismo.

Si tenemos en claro esto no nos desviaremos respecto de la interpretación. La interpretación opera a nivel del significativo, por supuesto, no tenemos otra cosa, pero para apuntar a esa falta que Lacan pudo situar como sujeto que el significativo efectúa. Lo que me interesa no es lo que este que habla dice, lo que me interesa es en qué lugar como sujeto lo deja su decir. No me interesa el dicho en sí mismo sino el acto de decir que lo sostiene, entendiendo que el acto produce un sujeto que no sabe de ese acto.

II

Tomemos como ilustración y materia de reflexión -y para seguir con nuestras cuestiones acerca del azar-, el ejemplo que da Jacques Monod en su libro “El azar y la necesidad”, para referirse a la incertidumbre esencial en la noción de azar. El ejemplo del Dr. Dupont que es llamado para atender con urgencia a un enfermo mientras que el plomero Dubois trabaja en la reparación urgente de un tejado. Cuando el Dr. Dupont pasa debajo del alero al plomero Dubois se le resbala el martillo que cae justo sobre la cabeza del Dr. Dupont y le parte el cráneo produciéndole la muerte. El azar es el punto de encuentro de las dos series causales, pero ese encuentro es absolutamente independiente de las dos series, se trata de una coincidencia absoluta o azar “esencial”. Es lo que llamamos el accidente o, en términos del Seminario 11 de Lacan, la tyché. Es el azar puro, ese orden de determinaciones que no puede preverse ni simbolizarse. Es el agujero en la representación, un límite al saber. Laplace, en la medida en que excluye el azar querría encontrar el orden de determinaciones por las cuales el doctor debía morir bajo el martillo del plomero. Esta postura aspira a la realización absoluta del Saber.

En cambio, para poder pensar la posición del psicoanálisis deberíamos modificar un poco el ejemplo. Debemos suponer que el Dr. Dupont logra salvar el pellejo y vive para contar el accidente, aunque magullado y con las consiguientes pérdidas de tiempo, trabajo, dinero, tranquilidad, etc. ¿Qué podría interesarle a un analista? Lo que el doctor diga a partir del accidente, pero no por el contenido o significado de lo que diga sino por el lugar en que deja al que habla lo que dice. No sería lo mismo si el doctor dijera: “Yo sabía que algo así me iba a ocurrir”, que si dice: “Esto me pasa por mi proverbial mala suerte heredada de mi padre” o si dice “La culpa de esto la tiene mi mujer, porque si a ella no le interesara tanto el dinero yo no hubiese necesitado tomar un nuevo paciente y hacer ese recorrido inusual esa mañana”...etc., etc.,

El psicoanálisis está en el lugar en que el sujeto, golpeado, no por el martillo sino por el sin sentido, por el agujero en la cadena de causas y efectos, por la hiancia entre un significativo y otro (tyché), habla, produce sus dichos y desconoce que esos

9. Se puede seguir este desarrollo en : Jinkis, J.: “El inconsciente Freudiano”, Conjetural 1, ediciones Sitio, Buenos Aires, noviembre 1986, p.65.

10. Freud, S. “Construcciones en análisis”, 1937, OC. Biblioteca Nueva, Madrid, 1964, Tomo III

significantes- que cree que emite- lo representan como sujeto dividido. El psicoanálisis sostiene la vertiente real del acontecimiento, su irreductibilidad a lo simbólico, su incapacidad de ser recapturado en las redes del sentido, la imposibilidad de nombrarlo y apunta a recoger los efectos se producen a partir de esa hiancia, de ese desgarramiento del mundo. El sujeto se las arregla con ese agujero como puede, quiero decir, hace síntoma. El psicoanálisis interroga eso.

Entre las asociaciones y la interpretación hay una brecha, un salto, una abertura, no hay una relación de continuidad. Fíjense en nuestro ejemplo de la cadena de Markov: para que la primera serie se ordene hay que dar un paso, un paso de lectura. Pero enfatizamos lo siguiente: así como la lectura ordena la realidad de las tiradas en función de leyes, al mismo tiempo esa lectura no puede sacarse de encima el agujero de sinsentido inherente al azar del punto de partida. Todo lo contrario. A la interpretación la habita ese agujero, por eso, como demuestra Freud, no puede significarse a sí misma, no encierra ninguna verdad sino que encontrará una verdad desasida de su enunciado en la continuidad contingente del inconsciente. En este sentido, “la interpretación es siempre un suplemento que no encuentra enteramente en las ocurrencias su razón suficiente. ¿Acaso algún analista podría rendir cuenta teoreáticamente del por qué una interpretación ha salido a su encuentro? Nadie podría decir lo que ha causado la interpretación”.

III

Volvamos a la definición de método, según Ferrater Mora, con la que estamos trabajando. Veamos el punto 5 de la misma (ver clase anterior). Al respecto, podríamos decir que es cierto que la asociación libre como “método psicoanalítico” otorga al practicante de psicoanálisis una regla (la única insistimos), condición sine qua non para dar lugar a la posibilidad de un análisis. De modo tal que, desde ese punto de vista, está hecho para que “cualquiera” pueda practicarlo. Sin embargo todo se complica cuando se consideran algunos puntos fundamentales:

- La regla no sólo alcanza al practicante, o sea al analista sino también y fundamentalmente al analizante. No es una regla “de investigador”. Es una regla para el análisis o sea para que sea posible un análisis pero no lo garantiza. Debe proponerla y sostenerla el analista, pero debe someterse a ella el analizante, que es quien debe observarla y ponerla en práctica. Desde este punto de vista, si un método consiste en una serie de reglas que “se aplican” a una realidad para conocerla o generar saber sobre ella, nada de esto parece cumplirse para el Psicoanálisis: a) la regla no se aplica a ninguna realidad pre-existente, es la condición de posibilidad para que esa realidad advenga a la existencia. El inconsciente se realiza convocado por el trabajo de asociación libre, b) no se trata de un “experto” que pone en práctica la regla con el objetivo de coronar su saber. Los que la practican (analista-analizante) no acrecentarán su saber acerca de la realidad que se pone en acto sino que esa puesta en acto misma produce, ella, un saber que permanecerá exterior a los actores de la situación analítica. Es la definición del saber inconsciente: un saber sin sujeto, esa compleja materia que es el entretejido de la asociación libre con la lectura de la interpretación.

- Al mismo tiempo, que una configuración discursiva producida por la asociación libre sea “singular” hace que la pretendida “universalidad” del método se enrarezca. Porque si bien es cierto que la regla de asociación libre es “una” y por lo tanto puede usarla cualquier practicante de psicoanálisis y cualquier sujeto que se someta a ella, su pretendida universalidad se termina en el momento mismo en que se inicia; inmediatamente aquello a lo que da lugar es excepcional y ya no hay camino metódico para alcanzar la verdad cuyo rostro es Inconsciente. La regla sigue siendo la misma, pero ahora ella es singular: está hecha de la misma materia que la configuración discursiva que ha puesto en acto. Es indiscernible de lo que produce. No puede aislarse como técnica clara y distinta.

- El Inconsciente pudo haber sido abordado conceptualmente en Freud como sistema, como región psíquica, como lugar del aparato o como cualidad de las instancias. Sin embargo, lo que siempre queda claro- como lo ha enseñado Lacan mandando a los psicoanalistas a releer los libros sobre el chiste, la psicopatología de la vida cotidiana, los historiales, los sueños, los escritos técnicos- es que el inconsciente es siempre la puesta en acto de esa realidad misma. No hay una realidad previa emergiendo, es su emergencia la que lo constituye como realidad que no tiene otra consistencia que la de un acto de discurso.

- Por otra parte, ¿en qué sentido “cualquiera” podría practicar el análisis? Es todo lo contrario, nunca es cualquiera el analista. La asociación libre, decíamos, es condición de posibilidad pero no garantiza que haya análisis. No hay nada que garantice que haya análisis. “Habrà de eso” dice Lacan para referirse a esta falta de garantías. Habrà de eso, llámese análisis o analista, no porque el que recibe al paciente en su consultorio tenga título o prestigio de psicoanalista como personaje social. Habrà de eso no porque haya asociación libre, que puede ser a pura pérdida. Habrà de eso si hay acto analítico, o sea transferencia e

11. Freud: “Construcciones en análisis”

12. Ibid. Molina, Juan

13. Se podría objetar que ningún método puede garantizar por su aplicación misma que ocurra un descubrimiento verdadero. Eso desde ya, pero sí un método puede garantizar que si se observan los pasos y las reglas metódicas propuestas, y si hay algo para encontrar, eso se logrará. En cambio, la regla analítica fundamental es condición de posibilidad, pero sólo habrá análisis si se dan otras condiciones como la instauración de la transferencia, la atención flotante, la escucha, la interpretación y la elaboración. Llamativamente, ninguno de estos términos es considerado por Freud ni pasos de un método ni un método en sí mismo.

14. En el sentido en que tiene esta palabra para el psicoanálisis, esto es: excepcional y del orden del acontecimiento, (por esto mismo ni corroborable, ni predecible ni reproducible).

interpretación. Pero no sólo transferencia sino neurosis de transferencia, y eso no está asegurado. El analista no es un sujeto, ni una persona, ni un profesional, el analista es “eso” que la transferencia supone que es. Y que “eso” se establezca dependerá siempre del lugar de objeto que el analista adquiere en la configuración del fantasma, y eso se produce cada vez, para cada análisis. Entonces, nunca es cualquiera. Por el contrario, se ve lo altamente especificado y condicionado que está un análisis.

- Que Freud no haya dicho nunca cómo se analiza, que todas las indicaciones técnicas y consejos que da a los analistas para la conducción de un análisis sean siempre negativas, esto es, que siempre diga lo que no debe hacer el analista (no seleccionar el discurso, no anteponer su conocimiento teórico, dejar en suspenso el saber, abstinencia de querer, poder y saber, no dirigirle la vida al paciente...etc, etc) y nunca qué pasos debe seguir para interpretar, que no haya teoría de la interpretación, esto no es una falta de Freud, que se habría “olvidado” de decirnos cómo se analiza. Esto es constitutivo del psicoanálisis. Quiero decir, enfáticamente, esto es el Psicoanálisis. No es un descuido, es una toma de posición de Freud quien ha transmitido la particularidad del psicoanálisis tanto con esa, su propia abstinencia, como con todo su andamiaje teórico. Es la puesta en práctica en su obra de la abstinencia que exige al analista. No hay, entonces, en Freud un método para interpretar.

- No hay método analítico sino – hiancia mediante- acto analítico. La interpretación es un paso que franquea algo (un rubicón, le gustaba decir a Lacan) y como tal tiene valor de acto. Es una decisión que no se sostiene en ningún método. No hay método que asegure que el dicho de un analista sea una interpretación.

- Que Freud nunca se expida respecto de recetas o reglas para la interpretación transmite una toma de posición. Pienso que hay una relación de causa y de continuidad entre la ética de Freud como analista y la ética del psicoanálisis. La ética de Freud instauró y permitió la del Psicoanálisis. Que no haya teoría de la interpretación es más bien una deuda que el psicoanálisis tiene con la ética de Freud, en la medida que es lo que le da estatuto ético y no técnico a nuestra práctica.

- La interpretación, en su radical singularidad y falta de parámetros, compromete cada vez una decisión del analista y una convicción por parte del analizante, decisión y convicción son ambas dimensiones éticas en la medida en que deben sostenerse en la falta de garantías del mediodecir de la verdad (del decir analizante y de la interpretación).

La falta de garantías de la acción analítica es consistente con el “inconmensurable” de la abertura entre un significante y otro, que hace imposible que uno sea uno y otro sea otro. O sea, es consistente con que no hay relación sexual.

No es ocioso insistir en esto ya que todo el tiempo se escucha en nuestra comunidad y se discute cómo conducir la cura, se habla de cálculo, de dirección, de saber hacer del analista, de entradas y salidas claras, definidas, conceptualizables, aplicables.

¿Acaso no se buscan garantías para que haya análisis?

¿No será que el Saber, echado por Freud de la puerta del psicoanálisis retorna por nuestra ventana de lacanianos?

1998

15. No hay teoría de la interpretación en Freud, ni una sola recomendación acerca de cómo interpretar.

16. Se notará la impactante novedad y diferencia de esta afirmación respecto del campo de la ciencia. Para el científico, lo fundamental es la técnica y el método para alcanzar la verdad; el camino y el progreso de la ciencia exige que la ética del científico como sujeto quede fuera de ese camino. El psicoanálisis la necesita, la exige para que el análisis sea posible.